



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

LA TRÍADA LUZ, AMOR Y PODER

**Enzio Savoini
(Extractos de "IL QUINQUENNIO", 1988)**

**Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya Luz a la mente de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.**

LOS SIETE ASPECTOS DE LA LUZ

LOS SIETE ASPECTOS DE LA LUZ

La Luz es para el hombre un gran misterio. De hecho, la ciencia moderna se limita a pensar que es de naturaleza electromagnética; pero esto no ayuda mucho a iluminar o aclarar el problema, puesto que hasta hoy se desconoce la naturaleza del electromagnetismo.

En este estudio se plantea la hipótesis de que la Luz es una Inteligencia divina y que la luz física, que da vida al planeta y lo ilumina, es su manifestación más burda, pero tan sutil y espléndida que incluso bajo esta apariencia sigue siendo indescifrable para el intelecto humano.

Es una hipótesis que no puede ser demostrada racionalmente; sin embargo, basándonos en el método científico, es digna de ser considerada mientras no se demuestre que sea errónea o insuficiente.

La Luz es una energía pulsante, con ritmos precisos que condicionan la vida de todas las criaturas del planeta; sus ciclos son sencillos y conocidos; pero a menudo —ofuscados por la costumbre— se les considera simples hechos «naturales». Poseer una resuelta actitud mental del hecho de estar inmerso en la Inteligencia divina puede alterar radicalmente la vida humana y ofrecer la posibilidad de grandes expansiones de conciencia a quienes están dispuestos a abrir su mente a la luz.

Por lo tanto, es legítimo suponer que un grupo de personas, que durante un año se proponen reflexionar conjuntamente sobre esta hipótesis y también ponerla en práctica, puedan poner en acción grandes energías y contribuir a desentrañar el misterio de la naturaleza de la Luz.

Si la Luz es una energía cuyos ciclos y ritmos se conocen, entonces debe ser posible, entrañándose más allá del velo de la apariencia, reconocer en ella las siete cualidades que distinguen a cada tipo de energía. Lo que sigue a continuación es un primer intento —no definitivo ni concluido— de ilustrar y analizar los siete aspectos de la Luz para comprenderla e interpretarla mejor.

1.^{er} ASPECTO

El cielo nocturno representa el aspecto de primer Rayo de la luz. Después de la puesta del sol, a medida que el cielo se va oscureciendo, aparecen otras luces que el sol había atenuado antes; se revelan Entes mayores. Es el firmamento salpicado de estrellas, que fascina y asombra por su majestuosidad. Si se interpreta como un símbolo, en él se encuentran las características del primer Rayo: los conceptos de centro aislado, de unidad por derecho propio, de voluntad, de soledad, de dominio que se ejerce en el espacio a través de los centros ígneos; de hecho, se resumen en la luz de las estrellas.

Las estrellas siempre han sido guías para el hombre, un punto seguro de referencia en el que poder confiar para no perder el camino. Estos centros de Luz, solitarios y distantes unos de otros, reconducen al Uno, al aislado, al Señor del primer Rayo; y con razón son, por consiguiente, sus representantes.

Sin embargo, este aislamiento es solo aparente; así como los faros, las estrellas artificiales creadas por el hombre, estos centros están, aunque solitarios, estrechamente conectados entre sí; de modo que cuando el navegante pierde de vista un faro de popa, ya ve la luz de otro guía en la proa. Del mismo modo, también las estrellas tienen conexiones precisas que hacen del

firmamento una red de centros luminosos, que juntos transmiten la energía de Primer Rayo.

El cielo nocturno distribuye, pues, sobre el planeta el primer aspecto de la Luz; y el primer Vértice [de un Grupo, en formación estelar, de corazones o centros estructurados según el canon septenario] se dirige a esta energía, así cualificada, y se vuelve receptivo a ella; de modo que por la noche, mirando la Estrella Polar, idealmente conectada con el centro de la Voluntad, invoca a Shamballa en nombre de su Estrella.

2.º ASPECTO

La noche se desvanece imperceptiblemente en el día; sin embargo, de repente, mirando al cielo, se sabe que se ha acabado.

Esta transición, siempre lenta, entre la noche y el día tiene dos fases: la que precede a la salida del sol y la que sigue a la puesta del sol. La luz del crepúsculo, la que anuncia el nuevo día por la mañana y la que resume la jornada pasada al atardecer, es diferente de la luz diurna: es difusa, no proyecta sombra; al amanecer es fresca, renovada, llena de esperanza; al atardecer es sabia, experimentada, rica por todas las experiencias vividas durante el día.

Este crepúsculo, que se presenta en dos fases distintas, manifiesta el segundo aspecto de la Luz: de hecho, aparece dos veces durante el día y se puede reconocer una polaridad positiva (la mañana) y otra negativa (la tarde). Su naturaleza intermedia también es clara, entre la oscuridad y la luz; de modo que al amanecer oculta el firmamento y lo anula lentamente, oscureciendo las estrellas, y precede a la salida del sol; y al atardecer, esta luz difusa desvanece el intenso brillo del día en los colores del atardecer, anunciando la quietud de la noche.

Desde el alba hasta el atardecer, el día está comprendido entre esta doble aparición del crepúsculo; y es típico del segundo Rayo: abarcar, comprender, expresando magnetismo y Amor.

Por lo tanto, es legítimo pensar que por la mañana y por la noche, según esta hipótesis, uno está en presencia de un reparto de segundo Rayo, que actúa ciertamente sobre el corazón, el centro más receptivo a esta energía, favoreciendo y ampliando la comprensión y la capacidad de amar.

La falta de una fuente identificada de esta luz crepuscular también hace referencia al segundo aspecto de la energía. Mientras que la luz de las estrellas procede de fuentes conocidas y definidas, y la dominante luz del sol durante el día es tan violenta, hasta hacerse insoportable para la vista, la luz crepuscular parece no tener origen propio o, al menos, su origen solar no es manifiesto, permanece oculto. Ahora bien, el segundo Rayo es precisamente la expresión de la perfecta pasividad amorosa, pero no desprovista de inteligencia, y es capaz de dar forma a cualquier Voluntad superior.

Por tanto, durante la noche, el planeta es bombardeado por la Voluntad cósmica; y en el alba, a la luz del crepúsculo, esta Voluntad es recogida y aceptada. El hombre, sacerdote de esta liturgia entre el cielo y la tierra, se dispone a vivirla como dicta el Sol; y al atardecer, a recogerla en porciones de sabiduría y experiencia.

El segundo aspecto está de acuerdo con el segundo Vértice de la Estrella: por lo tanto, se invita a este vértice a recitar por la mañana y por la noche la segunda estancia de la Gran Invocación, para que el Amor descienda a los corazones de los hombres e impregne la Estrella que opera y trabaja por el Bien Común.

A fin de no sobrecargar las tareas de los vértices de la Estrella, y dado que la meditación común a todos se suele realizar por la mañana, cabe señalar que el segundo Vértice puede incluir en el mismo acto tanto el ritmo común como el propio. Para este Vértice es más difícil operar al atardecer, que varía con el tiempo durante el año. Sin embargo, le corresponde al discípulo saber hallar, en medio de los compromisos cotidianos, esas medidas sanas y preciosas para dirigir la mente hacia lo más valioso para el servicio.

Nunca se exige la exactitud, sino una voluntad firme y tenaz.

NOTA:

El segundo aspecto de la luz aparece cuando no actúan ni el Uno ni el Tres. Es la luz de la sustancia, del Espacio, de la Madre del mundo, y se manifiesta cuando las otras luces no están presentes en el campo.

Es la luz del intervalo de octava.

3.er ASPECTO

El tercer aspecto de la Luz es reconocible de manera simple e inmediata, pues el esplendor radiante es ciertamente expresado por el Sol, para este Sistema Solar.

Este centro ígneo infunde calor, nutre y sostiene todas las formas manifestadas, y es el poderoso dispensador de la energía de tercer Rayo. Es el gran Arquitecto de su sistema que, como programador implacable, marca los ritmos y organiza la vida en el Planeta.

Cuando aparece en el Horizonte, todas las criaturas responden a su impulso divino; comienza una fase de nuevas experiencias y lecciones, dóciles a la fuerza constructiva y organizadora del tercer Rayo.

El Sol —un centro luminoso amarillo dorado, acampado en el azul del cielo— representa simbólicamente los tres aspectos principales de la energía: de hecho, es el tercer Rayo en el seno de la Madre (el azul es el color que mejor describe la energía del segundo aspecto), y el primero aparece en la naturaleza ígnea, una característica de esa fuente de luz.

El mediodía (no el que marcan los relojes, sino el local, que indica el paso del sol por el meridiano, estableciendo la íntima adhesión entre el lugar y el sol) es un momento particular del día, ya que culmina la irradiación y, por tanto, el reparto de energía de tercer Rayo.

Por esta razón, el tercer Vértice repite cada día la primera estancia de la Gran Invocación, justo cuando la verdadera fuente de toda actividad inteligente está en su pleno esplendor.

4.º ASPECTO

A partir del cuarto aspecto se observa que las cualidades de la Luz ya no aparecen tan evidentes, no están representadas con tanta fuerza por los símbolos y no manifiestan esa periodicidad y ritmo que, en cambio, distinguen a los tres primeros. De hecho, son expresiones de rayos de atributos, o menores.

Es posible reconocer el cuarto aspecto en la propiedad de transparencia y refracción, una característica propia de la luz. Si dos rayos de luz de diferentes fuentes se cruzan, no se suprimen, sino que ese punto de encuentro se vuelve más luminoso: la Luz es transparente a la Luz; la Luz no se opone a La luz.

También sufre cualquier proceso de refracción, pero permanece siempre igual a sí misma; y con objetos muy simples como un espejo o una lente es fácil hacer que los rayos de luz sigan trayectorias simétricas, creadas según una geometría precisa.

Las cualidades que la Luz posee existen ahí donde ella está, más allá de la forma; y para que estas aparezcan, se requiere la intervención de un medio que sea límpido, claro y capaz de reflejar. Entonces, la Luz está en contacto con el mundo que ella misma ha creado: el intermedio entre el mundo sin forma y el mundo con forma es precisamente la cuarta propiedad, una demarcación inaprensible entre la realidad y la apariencia.

De manera peculiar, podemos observar que la Luz es sinónimo de capacidad de mediación, como lo es, por excelencia, la sustancia del cuarto plano, el plano búddhico o el de la Iluminación. Este nivel, el intermedio entre los siete de la manifestación, garantiza la simetría entre el mundo espiritual y el mundo de las formas. Así pues, la Luz, la sustancia de la iluminación, posee la naturaleza del cuarto Rayo. Por lo tanto, la transparencia, el reflejo, el brillo, deben ser las cualidades del cuarto Vértice de la Estrella, que —no guardando nada para sí, no poniendo resistencia y reflejando fielmente la obra creadora superior— ilumina el mundo de las criaturas.

Ejecuta con exactitud la obra que se le encarga; no deforma nada, sino que refleja fielmente las energías con las que sido investido. Esto implica sacrificio y actividad continua para mantenerse limpio, claro, puro.

La aparente indiferencia y latencia del cuarto Vértice esconden, en realidad, un papel precioso e insustituible: es el verdadero «*Magister Musicae*». No es el compositor, sino el director de orquesta que coordina las voces más dispares y las fusiona en un todo homogéneo, fiel al pensamiento original y unitario.

Por último, la cuarta cualidad, entendida como transparencia, hace que las formas sean incorpóreas, permite la visión de sus contenidos y está siempre presente ahí donde brilla la belleza. Si el aire es transparente, el día y la noche son hermosos: todo el mundo lo sabe.

5.º ASPECTO

El quinto aspecto de la Luz es, por su propia naturaleza, tanto aparente como manifestado; presenta la infinita variedad de formas.

La Luz lo expresa dividiéndose en los siete colores del arcoíris. Este aspecto, tan íntimamente ligado a la función de la mente intelectual, es su característica analítica; es su capacidad para subdividirse en partes cada vez más diferenciadas y multiformes; finalmente, es la manifestación primaria de una creatividad inagotable, que nunca es idéntica ni se repite. La Luz mantiene inalterada su unidad, sin embargo es multiforme: en esto se revela el quinto aspecto. Un mundo sin colores ni siquiera es imaginable: sería un enigma indescifrable y desprovisto de interés. Los siete colores fundamentales, con sus infinitas combinaciones, son para el ojo y la mente las cualidades indivisibles de la vida y la manifestación.

Por lo tanto, al manifestar su quinto aspecto, la Luz expresa y revela los colores y hace que el mundo sea visible, conocible y accesible a la razón; esta también es una expresión de quinto Rayo, y responde por resonancia.

La vista, que en sí posee una acción analítica, se hace posible y efectiva precisamente por la divisibilidad de la Luz en los siete colores; es quizás el ejemplo más inmediato y sensorial de la quinta cualidad.

A diferencia de los tres primeros aspectos, el quinto, así como el cuarto, está siempre presente y no posee cualidades rítmicas evidentes. La Luz siempre es capaz de descomponer sus componentes sin que predomine uno sobre otro. Una gota de rocío es suficiente para que un rayo de luz manifieste el arcoíris. Todo el reino infinito de las formas —el campo de conquista del intelecto— está matizado; y cada una de estas formas, revestida de colores, se presenta en su propia y libre individualidad. Por esta razón, con su quinta cualidad, la luz objetiva todas las formas, se revela a sí misma y con prodigiosa sencillez muestra que lo uno y lo múltiple son la misma cosa. La mente humana, analítica e intelectual, si se la deja a su aire, solo ve el camino de la diferenciación que indefectiblemente conduce a separar y a inducir a engañar.

Pero una gota de agua, que revela las siete luces de colores, enseña el camino de regreso a la unidad de la Luz.

6.º ASPECTO

Según estas hipótesis, la sexta cualidad de la Luz se reconoce en la síntesis luminosa de cada una de las infinitas diferenciaciones manifestadas por la quinta.

Conducir de vuelta a la unidad esencial, leer el contenido de las formas, iluminar los valores de la manifestación y de la vida interior, son las funciones del sexto aspecto de la Luz.

Esta cualidad es inaprensible, sin embargo siempre está presente y activa. Por su naturaleza, explora el significado, recupera continuamente la unidad presente en lo múltiple, halla el mensaje y proporciona vida y magnetismo a los símbolos. Ella vuelve a proponer, de una manera cambiante, la unidad de la misma Luz.

Por consiguiente, si la quinta función, que el intelecto percibe analíticamente, lleva a cabo la división de la Luz en sus componentes fundamentales y en sus innumerables combinaciones, es la sexta cualidad la que permite el procedimiento inverso y reconduce la luz unitaria, sintética, original. Es el idealismo (que ilumina las formas en su aspecto simbólico), ese amor devoto que el corazón, que capta sintéticamente la realidad, reconoce y alimenta para la Luz Única presente en cada forma.

Otra característica de la sexta propiedad de la Luz es el hecho de que vincula a todas las criaturas a un único ritual; cada uno de ellas está inmersa, según las fases y los ritmos que varían de un lugar a otro, en una comunidad de Luz, que con una sola ley nutre su inteligencia y ordena sus más diversas actividades. Todos los pueblos, en el pasado y en el presente, han venerado en la Luz el signo de su comunión esencial.

7.º ASPECTO

El séptimo aspecto, como el quinto y el sexto, también está continuamente presente en el fenómeno de la Luz, y se lo puede ver actuando con el rigor geométrico de las leyes que rigen sus manifestaciones.

Todo lo que concierne a la Luz parece sintético, riguroso, organizado; y las leyes de la óptica en general y de la refracción y reflectancia de los rayos en particular, revelan la más perfecta obediencia a las leyes de la geometría.

Esta capacidad de actuar de forma tan precisa y ordenada es ya una garantía de ritualidad; por lo tanto, es una cualidad de séptimo Rayo.

Además, si consideramos lo que se ha dicho hasta ahora sobre los ritmos y la progresión cíclica que la Luz propone cada día y cada año, reconocemos la séptima cualidad en el ritual sencillo, majestuoso, respetado y continuamente renovado que la Luz celebra desde que existe el mundo de las formas que nutre, estimula y revela. Cada día, cada año, una única celebración cósmica involucra a las criaturas del planeta, que son libres de beneficiarse de ella o de despreciar su valor. Mirándolo bien, se puede ver que es una verdadera liturgia de la inteligencia organizada, a la vez manifestada y trascendente; es un orden recreado rítmicamente en cada compás, nunca igual a sí mismo y, sin embargo, generado por una única ley ritual.

Entonces, cada día la inteligencia divina ilustra e ilumina mágicamente; manifiesta, vela y revela, celebra y elabora la síntesis de la comprensión. La psique de todas las criaturas lo reconoce; el hombre moderno lo descuida, pero la acción de la Luz lo iluminará en lo profundo.



**Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya Amor al corazón de los Hombres;
Que Cristo retorne a la Tierra.**

LOS SIETE ASPECTOS DEL AMOR

LOS SIETE ASPECTOS DEL AMOR

El estudio de las siete cualidades del Amor se basa, como en el caso de la Luz, en una hipótesis que difiere mucho de la forma común de abordar el problema, proponiendo un concepto nuevo, pero solo en su formulación. En estas páginas proponemos entender el Amor divino como **ESPACIO**. Esta hipótesis tiene el mérito de mostrar la extraordinaria condición de las criaturas, inmersas en el Amor que las comprende, las acepta y las acoge, iluminadas por la inteligencia divina según la liturgia descrita.

Estar consciente de ello bastaría para eliminar las dudas, las incertidumbres y los temores que tanto atormentan al hombre y dificultan su estancia terrenal.

Esta premisa genera y regula todas las consideraciones que siguen a continuación. Sin criticar el modelo actual del espacio, que es insatisfactorio y limitante, trataremos de reconocer en él las siete cualidades fundamentales del Amor, para que el espacio, hoy siempre considerado de manera abstracta, se convierta en un objeto de estudio y atención más comprensible para quienes deseen penetrar en el valor y el sentido del mundo que les rodea.

Las siete cualidades del Amor parecen menos identificables que las de la Luz, ya que —según la mentalidad humana, siempre separativa— este no aparece luminoso, ni activo, ni, en definitiva, perceptible a los sentidos, y su naturaleza, así como su presencia, pasan desapercibidas y se consideran dudosas.

Sin embargo, con base en varias Enseñanzas, particularmente de los libros de El Tibetano y Agni Yoga, que son las fuentes principales en las que se fundamenta este trabajo, se puede sacar suficiente información para reelaborar, con valor, el problema.

Si partimos de la ecuación anterior: *Amor = Espacio*, parece que podemos reconocer los tres aspectos principales del Amor en los majestuosos y fascinantes términos del Agni Yoga, donde el primero es comparable con el concepto de **Magnetismo Cósmico**; el segundo, con el de la **Materia Matriz** y el tercero, con el de la «**Materia Lúcida**».

1.er ASPECTO

Es razonable suponer que la primera cualidad del Espacio (= Amor) sea la capacidad de acoger y ordenarse de acuerdo con un campo magnético. De hecho, el magnetismo es creador, pues es capaz de reproducirse en innumerables imanes, permanentes o temporales. Además, el magnetismo crea un campo donde rige su ley. Sin embargo, no es una acción creadora que promueve el inicio, como la del primer Rayo, o de Poder (como se verá más adelante), porque el magnetismo se limita a transmitir e imponer su propia naturaleza y su propia ley.

Esta creatividad, típica del segundo Rayo, está claramente ilustrada por la *Ciencia de la Armonía*: de hecho, es comparable a una operación de octava, por la que al reducir a la mitad o multiplicar por dos la longitud de una cuerda vibrante se sube o baja una octava: el intervalo permanece inalterado, pero el nivel cambia. Las leyes y las correlaciones no cambian.

Cada parte del espacio es en sí un campo magnético, porque siempre existen diferencias de tensión, polaridad, atracciones o repulsiones, que dependen de muchas variables, como la forma o la presencia de condicionantes externos, como el clima o el Sol. Así pues, todo espacio manifestado se caracteriza por diferentes magnetismos, permanentes o temporales; lo que demuestra su capacidad natural de albergar un campo magnético, que puede ser interpretado

como la Voluntad de amar. Además, la virtud suprema (pasiva) parece respetar el propósito ordenador del Imán, el regulador del entorno que lo alberga (véase la disposición de las líneas de fuerza de cualquier campo magnético).

Una forma sencilla de expresar la ley del Imán cósmico es esta: «Lo semejante atrae a lo semejante»; la ley del Imán cósmico está continuamente en acción. El Imán cósmico actúa en el sentido de reconducir todas las distinciones a la Unidad, tendiendo siempre a aproximar y favorecer la unión de las cosas similares, aunque parezcan pertenecer a campos muy diferentes, alejados entre sí y sin relaciones evidentes.

Consideremos, por ejemplo, la relación magnética entre el Zodíaco, la extraordinaria flor cósmica de doce pétalos que rodea el Sistema Solar, que los hombres la reconocieron desde tiempos inmemoriales, y el corazón humano, una flor de doce pétalos, o centro espacial. Es un ejemplo de una correlación que no existe para las interpretaciones comunes, pero que no escapa al Imán: ciertamente, a cada pétalo del corazón le corresponde un signo del Zodíaco. En el futuro, en estas correlaciones será posible buscar las verdaderas razones y las causas de las influencias astrológicas que condicionan al hombre.

En el conjunto de las infinitas corrientes y criaturas y de los innumerables cambios que se mueven, viven y se producen en el espacio, el Imán cósmico selecciona, aproxima, recoge, reúne y tiende continuamente, con orden y método, a recomponer la unidad primigenia.

Es una ley que todas las criaturas sienten y experimentan cuando son atraídas por ciertas formas, situaciones u otras criaturas. Son arrastradas hacia abajo o hacia arriba según su conciencia, pues el Imán trabaja indiferentemente, apuntando solo a la unidad esencial, sin limitar la libertad: es el verdadero Amor en acción.

Por lo tanto, reconocer en el Imán cósmico —un Ente espacial— la voluntad incansable, siempre presente y activa, es captar el primer aspecto del Espacio, o del Amor divino.

No es visible como la Luz, pero el corazón reacciona ante ella y siente su omnipresencia. En modo específico, es perceptible para la conciencia, que opera según la misma ley; y su naturaleza es muy similar a la del Espacio, por lo que podemos identificarlo con la siguiente relación:

AMOR = CONCIENCIA = ESPACIO

2.º ASPECTO

El sintagma *Materia Matriz* quizás sea la expresión que mejor se aproxima al segundo aspecto del Amor, si se lo entiende en su antigua acepción de «sustancia última», de la que están hechas las cosas, la verdadera «madre» de las formas.

Esta cualidad, el segundo aspecto de la segunda virtud, expresa la verdadera esencia del Espacio, que es el Amor supremo y desinteresado, la hospitalidad perfecta, el origen femenino de todas las criaturas a las que, a través de la forma, transmite la vida.

También en este aspecto se puede reconocer la capacidad conectiva del Espacio. Ya hemos visto que el Imán conecta; pero al ser la matriz de todas las cosas —incluso de las más concretas (que no son más que «espacio» aglomerado), dotadas de ciertas cualidades pero íntimamente comunicadas con el espacio exterior—, demuestra que todo deriva del Espacio, es decir, del Amor; y la multiplicidad de formas de la manifestación no es más que una aparente pérdida de unidad.

Este segundo aspecto, tan difuso y general, no puede ser plenamente alcanzado y conocido cabalmente, porque la perfecta fidelidad y pasividad de la *Materia Matriz*, al asumir cualquier forma que la Voluntad superior ordene, hace que la forma última del espacio sea la única incognoscible, así como la Vida es incognoscible.

Como se ha dicho, el Espacio es Amor, y vivir sin amor es signo de una tosquedad obtusa que debe desaparecer lentamente. Por desgracia, los espacios en los que vive el hombre están tan contaminados, degradados, profanados por la propia presencia de las obras humanas, por el descuido y la falta de respeto, que acabamos por no reconocer en esos rasgos desfigurados la expresión sublime y encantadora del Amor divino.

Sin embargo, a veces los hombres menos toscos lo vislumbran cuando, inmersos en amplios espacios naturales, sin conocer la causa, comprenden que en esos lugares flota en el aire algo sublime y profundo que dilata la mente e invita a amar y respetar el origen de tanta belleza y armonía. Pero este descubrimiento no suele ser más que un momento mágico que pronto se pierde y se olvida, y no deja rastros duraderos en la conciencia.

Pero llegará el día —ojalá que no sea en un futuro muy lejano— en que la humanidad aprenderá a vivir atenta a los cambios sutiles de las corrientes espaciales; estará dispuesta a respetar y reconocer los fenómenos o reacciones del espacio, y estará agradecida al espacio por su continua, amorosa, tolerante y maternal hospitalidad.

3.er ASPECTO

En el concepto de la «*Materia Lúcida*» puede ser reconocido el tercer aspecto de esa única realidad que es el Espacio (Amor).

Esta expresión ya muestra el estrecho vínculo existente entre la Luz, la tercera virtud, y este tercer aspecto de la segunda virtud. De hecho, no existe ningún espacio totalmente desprovisto de Luz: cuando el sol desaparece, otras fuentes luminosas en el cielo aparecen; y si el hombre dispusiera de instrumentos más sensibles de los que posee actualmente para explorar en profundidad la bóveda de las estrellas, no solo vería estrellas aisladas, sino también infinitos puntos de luz formando una única manto brillante. En los espacios intermedios que hoy parecen oscuros, verán que hay lugares con innumerables luces.

Los hombres pronto reconocerán que el firmamento es una esfera totalmente luminosa.

Querer distinguir entre la Luz y el tercer aspecto del Amor-Espacio es, por lo tanto, una cuestión muy sutil, con límites indefinidos, puesto que la Luz y el Espacio tienden a identificarse.

La actividad inteligente denominada «*Materia Lúcida*» se manifiesta como la capacidad de revestir los contenidos expresados por la Voluntad superior con la forma adecuada, y la «*Materia Matriz*» los acoge y nutre; el tercer aspecto moldea su forma, adaptándose de manera perfecta para expresar la idea y el propósito.

Ciertamente, esta acción creadora no se produce al acaso, sino de forma inteligente y organizada. De hecho, el Espacio es muy sensible a la jerarquía y al orden, e incluso la propia expresión «*Materia Lúcida*» se refiere al concepto de Espacio ordenado, que precisamente por serlo adquiere claridad, brillo y esplendor.

Cuando la jerarquía y el orden se establecen en una región espacial, nace la belleza. Un Espacio que posee estas características es ya una obra de arte, puesto que se rige por precisas correlaciones y correspondencias entre las partes.

Es un Espacio que ha expurgado la banalidad, y en él no hay caos. Todo esto nos remite al verdadero arte, que nunca es casual, sino que está en consonancia y equilibrio, que son los factores necesarios de la belleza.

Estas cualidades —que realzan el Espacio y que a veces pueden ser observadas en la majestuosidad de los paisajes naturales— son un prelude del cuarto aspecto del Espacio, que tiende a la armonía perfecta, y nos ayudan a comprenderlo.

4.º ASPECTO

La simetría es la hipótesis de la cuarta propiedad del Espacio, que es el Amor. El Universo, en su infinitud, solo puede tener una forma simétrica total y diversa. Cuando esté maduro, asumirá una apariencia externa perfecta, en la que todas las simetrías se multiplican, reflejan y reproducen en todos los niveles.

El Amor vive de simetrías, de apariencias alternas; el amante se refleja en la amada, y viceversa; y cuanto más exactas son las correspondencias recíprocas, tanto más intensa es la atracción magnética entre las partes.

El término 'simetría' no significa solo espejar las partes. Considerando el significado original del término (*sym-metrón*: 'con' + 'instrumento', 'medida'; "ía" indica 'cualidad'), también significa módulo, orden único y universal de todas las formas espaciales: un canon incognoscible, capaz de reconducir todas las innumerables medidas a un lenguaje común.

La cuarta propiedad, central entre las siete, es el principio proporcional del Espacio, que anula la separación y hace posible las infinitas correspondencias entre la tierra y el cielo, permitiendo así el contacto íntimo y constante entre el mundo de las ideas y el de la forma. Es la expresión suprema de la simetría, ciertamente no entendida como una reproducción monótona en todas las direcciones del espacio, sino como una correspondencia rigurosa y colaborativa entre las dualidades polares, como un equilibrio dinámico entre las partes de energía viva.

La proporción, la concomitancia y la armonía son, pues, propiedades intrínsecas del Espacio y del Amor, que se manifiestan en el mundo de las formas, cuando las correlaciones correctas y equilibradas las iluminan, produciendo así la belleza, como fruto del cuarto Rayo.

5.º ASPECTO

La propiedad de revestir de forma a las entidades ideales puede interpretarse como el quinto aspecto del Espacio (Amor divino). Es el maravilloso horno donde el mundo nace y se manifiesta y las ideas toman apariencia.

El Espacio manifiesta y hace cognoscible la idea original, reflejada por la cuarta virtud; mediante la diferenciación y las múltiples aproximaciones reproduce el modelo ideal, que de otro modo sería incognoscible.

Por ejemplo, para que la idea de un río se exprese plenamente, no basta con un solo río. Muchos arroyos, torrentes, cursos de agua de toda clase y de diversos líquidos, en todos los ambientes, son necesarios para que la idea, impelida a manifestarse por un impulso superior, se haga cognoscible, aunque sea imperfectamente en el mundo de las formas.

La tendencia a la diversificación es la clave para comprender la diversidad de formas; está estrechamente relacionada con el tercer aspecto del Espacio, con el gran Arquitecto que proyecta la forma, que es ejecutada y construida después por el quinto aspecto.

Por consiguiente, es útil aprender a considerar los objetos del mundo físico como símbolos que cuentan su contenido a través de la forma que han adoptado para describirlo mejor.

Las montañas son símbolos, así como lo es el mar: son grandes signos descritos por el espacio que traducen, de manera aún imperfecta y aproximada, la idea causal que las generó.

La investigación de los símbolos no se limita al estudio de las formas geométricas, como el triángulo o la estrella de seis puntas. La manifestación entera es un libro infinito de símbolos que todos pueden leer; y cuando aprendemos a reconocer y a comprender esos ideogramas, vislumbramos la posibilidad de comunicarnos con el contenido, penetrar en los significados y elevarnos con el pensamiento para captar y comprender.

Esta última frase alude a la sexta función del Amor, que ahora intentaremos describir.

6.º ASPECTO

El quinto aspecto del Amor-Espacio construye la forma, diseñada por el tercero y reflejada por el cuarto, con la ayuda indispensable de la sexta función, que lee y conoce el contenido expresado por la quinta función.

La sexta cualidad del Espacio se entrafna en el significado. Es el idealismo comprendido como la capacidad de reconocer la idea original que se halla detrás de la apariencia, a saber: volver del signo al significado.

Intentar «leer» el Espacio es una aventura fascinante, que solo es posible si se abandona las percepciones sensoriales para encomendarse al corazón, el único que puede entrafnarse más allá de la apariencia y vibrar al unísono con la vida que el Espacio alberga y manifiesta.

El examen visual o sensorial de un objeto ya revela mucho de él, pero solo el corazón puede interpretar su verdadero significado, de la misma manera como una placa sensible registra conocimientos e impresiones impalpables que escapan a la investigación cuantitativa.

El corazón —la flor del Espacio— redescubre así la unidad; y entre las múltiples formas nos permite recuperar el contenido a través de la síntesis, conduciéndonos de nuevo al mundo superior donde no hay separación, y nos conduce al centro del sentido, sin perdernos en las múltiples sendas de la apariencia.

7.º ASPECTO

Desde la antigüedad se sabe que en el Espacio nada se pierde ni se olvida. Por esta razón las más altas expresiones humanas han adoptado una forma ritual o litúrgica, reconociendo y afirmando así la sensibilidad espacial a los gestos, pensamientos y expresiones rítmicas y geométricas.

Las religiones son el ejemplo más inmediato de esto, desde la primitiva hasta la cristiana. El Espacio —el contenedor universal, vivo y divinamente inteligente al que damos el nombre de Amor— manifiesta así su séptima cualidad. La Geometría en su aspecto más elevado es la meta de toda forma que evoluciona buscando la perfección. El Espacio nutre y sostiene toda forma y la hace mágica, identificada con la vida que contiene, en la perfección de la geometría y el ritmo latentes en ella.

Las creaciones humanas «impresionan» el Espacio: cuanto más rítmicas, geométricas y ordenadas sean estas, tanto más poderosas y magnéticas serán; y sus efectos son amplificados por la energía del séptimo aspecto, al que responden por congruencia y resonancia.

Así son los gestos del sacerdote, que expresa una actitud anterior a la que los corazones humanos reconocen el poder litúrgico. Y con mayor razón, un grupo de hombres que actúan en formación geométrica ritual y solemne evocan la correspondencia de la séptima propiedad divina del Espacio, y su trabajo será poderoso, magnético y eficaz.

El corazón reconoce la magia y los ritmos del Espacio y es responsable de cada acción humana y de su concomitancia.

La solemnidad del gesto o del pensamiento, la geometría de las acciones, son evaluadas por el corazón, que es capaz de reconocer la correspondencia espacial y así comprender el poder mágico y ritual.



**Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz;
Y selle la puerta donde se halla el mal.**

LOS SIETE ASPECTOS DEL PODER

LOS SIETE ASPECTOS DEL PODER

1.^{er} ASPECTO

Tratar de entrañarse en el verdadero y profundo significado del Poder es una tarea difícil para la mente humana: de hecho, este aspecto solo se manifestará plenamente al final del próximo sistema solar. Hoy en día, en el segundo Sistema Solar, incluso el Amor es poco conocido, y no es de extrañar que el Poder sea mucho más difícil de comprender.

Sin embargo, es impensable descuidar la energía primaria, a pesar de las limitaciones impuestas por el nivel evolutivo.

El poder —tal y como lo comprende y aplica la Humanidad, aunque sea legítimo y se ejerza por el bien común— es siempre coercitivo y limita la libertad de los individuos.

Por el contrario, el Poder espiritual y superior otorga la libertad y se afirma elevando lo inferior. Como una llama, arde y consume las limitaciones, es decir, destruye las formas que aprisionan el Espíritu.

Es un Poder que no utiliza, para subsistir, los recursos de los individuos, sino que, con sacrificio, suministra continuamente aquellas energías que rompen en ellos las prisiones de la forma. Por lo tanto, si el verdadero poder es liberador, ciertamente no lo ejercen los llamados «poderosos» de la Tierra, sino todos aquellos que trabajan para liberar las conciencias y elevar a los prisioneros del Planeta a una libertad cada vez mayor.

Entonces, esto se indica como el primer aspecto del Poder: un fuego muy intenso y devorador que consume las formas y derriba las separaciones.

Él es el destructor, el que abre los Portales y da acceso a los campos de libertad cada vez más perfecta.

2.^o ASPECTO

Al segundo aspecto del Poder se lo reconoce por su omnipresencia, que está directamente vinculada con la naturaleza del Espacio. No es posible imaginar, ni siquiera en el mundo de las formas, un poder auténtico que no esté presente en todas partes; y esta característica es tanto más real y necesaria cuando se trata del Poder supremo que origina e impregna el Universo de sí mismo.

El teorema de la omnipresencia del Poder deriva de su primer aspecto liberador, ya que en toda región espacial debe estar presente para destruir las formas.

Dondequiera que el Poder actúe, es liberador; y cualquier conciencia, por limitada que sea, está expuesta a su llama purificadora.

La omnipresencia del Poder, a diferencia de la omnipresencia del Amor, que se obtiene por penetración directa al centro, no sortea el obstáculo como lo hace el Amor, sino que lo atraviesa y está inmediatamente en contacto con la esencia.

No podía ser de otra manera: un poder periférico solo tiene valor y vigor si está estrechamente vinculado con el poder central; si carece de este vínculo vital, está destinado a extinguirse.

Este segundo aspecto es, pues, bipolar, es decir, tiene dos cualidades distintas: la omnipresencia, que garantiza el poder y la eficacia, y la capacidad de penetrar todo. Siempre actúa hacia el centro y desde el centro, el punto focal y esencial para dar libertad al campo.

3.er ASPECTO

El poder no es concebible sin una finalidad. Cuando se afirma que el Poder es la voluntad de proporcionar libertad, se reconoce implícitamente esto.

Ello implica un propósito que hay que alcanzar y llevar a cabo, y contiene la idea de una actividad inteligente y planificada, propia del tercer aspecto.

Cualquier desarrollo, proceso o logro está conectado con la actividad y el propósito, y está asociado con la idea de movimiento o desarrollo hacia la meta predeterminada.

El movimiento es una cualidad propia de la sustancia y, por lo tanto, está presente en todas las criaturas; pero es especialmente distintivo del espíritu, y este lo demuestra en sumo grado, sin sufrir variaciones. (Es el motor inmóvil.) Aunque el movimiento no sea perceptible en todo lo que notamos y consideramos como *materia sólida*, lo es sin embargo en el nivel de las partículas elementales, que son sus componentes; estas partículas son, de verdad, extremadamente móviles y oscilan de continuo.

No existe nada que no esté en movimiento, y la paralización, el estancamiento, las pausas son solo temporales o ilusorias: la ausencia de movimiento es un concepto absurdo, inconmensurable y ajeno a la movilidad general del Universo.

A fin de cumplir el propósito, el tercer aspecto del poder origina el movimiento, produce un río infinito de movimientos que conduce a su consumación las formas y las conciencias, la cultura y la civilización.

Cuanto más estacionarios y estáticos parezcan los acontecimientos y las cosas, tanto más grave será el síntoma de peligro. Quien obstaculiza la corriente general de la evolución se arriesga a sufrir un desastre, está loco o petrificado. No se puede salir del Movimiento Universal; y la tendencia a oponerse a él es siempre un signo de ignorancia, y la persona se identifica con el mal.

El movimiento tiende hacia la meta, el propósito; por consiguiente, hacia la liberación. Cuando observamos lo que se mueve y evoluciona, observamos el Poder en acción.

4.º ASPECTO

El cuarto Aspecto está estrechamente vinculado al segundo; y, dada su posición central entre los siete, es el que más expresa plenamente la esencialidad del poder.

Cualquier poder periférico —por paradójico que esto fuese— no tendría forma de afirmarse para ejercitarse; el poder debe repetir su carácter preeminente “*ad infinitum*”, hasta ocupar todo el espacio y lograr así una perfecta comunión con el segundo aspecto.

Ya hemos reconocido su capacidad de penetración; ahora señalamos que esto se practica y se afirma en los centros, desde donde opera y actúa.

Una forma que está organizada, para expresar su propio centro (como es el caso de muchas flores), irradia su belleza y armonía desde ese centro.

El papel central nunca está separado de esa alegría suprema que es la belleza, que todo cuarto aspecto crea y manifiesta.

5.º ASPECTO

El quinto atributo del Poder es, quizás, el más evidente y reconocible, a saber: la facultad creadora.

A fin de liberar, el Poder destruye las formas; pero continuamente y en paralelo construye otras, que permiten que la conciencia evolucione y alcance grados de libertad cada vez más conscientes.

Así se persigue el Propósito, pasando de forma en forma, destruyendo las consumidas y obsoletas para construir otras mejores, más perfectas, elevadas y sutiles, destinadas, a su vez, a ser abandonadas, tras haber cumplido la tarea para la que han sido creadas.

Si no fuera así, el Universo no podría renovarse. El Poder, que origina el movimiento, no deja nada inalterado: su acción creadora es continua y distribuye la energía para alimentar las formas siempre nuevas que crecen, se desarrollan y mueren al final del ciclo.

Todos los movimientos universales consumen energía para existir. La energía propia de las formas se agota; la energía vital que nutre los contenidos es imperecedera y se vierte en formas siempre nuevas, reproduciendo el ciclo de la manifestación. Si aceptamos interpretar esta capacidad ilimitada de suministrar energía vital como una generosidad infinita, tenemos una prueba de la presencia del Poder, de su esencialidad, de su llama que arde y devora las formas y de su capacidad eterna de crear otras nuevas.

6.º ASPECTO

En el Poder, el sexto aspecto encuentra una clara expresión, ya que siempre propone la unidad del Todo. El Pensamiento general que domina el infinito, lo enciende y lo libera, es movido por el Uno para reconstruirse.

La comunión universal, la unidad esencial es la sexta expresión del Poder.

Solo cuando el velo de la ilusión oscurece la mente, se olvida que el Cosmos es una unidad; entonces el pensamiento tiende a separar el mundo visible del invisible y, en tal caso, niega este último, porque es ignoto y no se puede probar. Así, la herejía de la separación se sitúa en la base del conocimiento, provocando las innumerables interpretaciones erróneas de la realidad. La Voluntad, el Uno, solo puede ser la creadora de sí misma, y, aunque se manifieste en lo múltiple, permanece igual a la Unidad.

Ningún proceso universal puede considerarse aislado, como un proceso independiente. Una simple flor está unida por infinitas conexiones: ayudada por el sol, nutrida por las energías de esa flor espacial que es el Zodíaco, que es contenido, a su vez, por el inmenso Ente galáctico. Vive separado solo aparentemente.

Hay una sola Vida, que se manifiesta en innumerables aspectos, reproduciendo continuamente la unidad del todo. En esta propiedad reconocemos el sexto aspecto del Poder, que de infinitas maneras siempre se expresa completamente en todas las formas, en todas las ideas, movimientos y cursos de energía.

Una ley, un propósito, rige la manifestación; y los aspectos quinto y sexto del Poder expresan el equilibrio, siempre perdido y siempre repuesto, entre el uno y lo múltiple: el quinto crea nuevas formas para manifestar el Uno; el sexto se afirma para reconocer la inteligencia del Uno, velado por lo múltiple.

7.º ASPECTO

Las energías del séptimo Rayo, la magia ordenadora y ceremonial, y las características de la Voluntad parecen inseparables y complementarias. La Voluntad es ordenadora y, a su vez, el orden es la expresión de una Voluntad que lo ensombrece y lo sostiene.

El séptimo aspecto del Poder puede, por lo tanto, ser comprendido y descifrado en el concepto superior de Magia, esta entendida como la capacidad de organizar estructural y jerárquicamente las formas de la creación, desde las más simples hasta las más sublimes.

Ahí donde rige una correlación de valores y de poder, el séptimo Rayo está activo y operando, bajo el impulso de la Voluntad. De ella se derivan las Correlaciones y las jerarquías que gobiernan la vida.

La séptima cualidad del Poder es, pues, la necesidad inevitable de expresar todas las correlaciones según las fórmulas, las leyes que organizan el Universo. El hombre las conoce muy poco; sin embargo, ellas son ese conjunto general de Ordenamientos estructurados que conforman la gran Ley Cósmica, y que todas las formas actúan según sus ritmos, ciclos y de acuerdo con la capacidad de armonizar en sintonía con la Voluntad divina.

Entonces, el Poder elige operar y llevar a cabo el Propósito con base en un Plan, a saber: un conjunto de Reglas, correlaciones, ritmos y tiempos de implementación, regulados y coordinados por el séptimo Rayo.

En toda correlación —una expresión jerárquica del Poder— opera la séptima cualidad de la vida, y en toda liturgia se manifiesta y expresa un aspecto de la Voluntad.

El primero y el séptimo se reflejan y se complementan, reconstruyendo la Unidad inicial de la vida, desplegada en el tiempo y el espacio en toda su variedad multiforme.

*

Los Siete Valores	3 LUZ	2 AMOR	1 PODER
1	3/1 LUZ ESTELAR	2/1 MAGNETISMO del PUNTO	1/1 LIBERTAD LIBERACIÓN
2	3/2 AMANECER ATARDECER	2/2 ESPACIO	1/2 PRESENCIA PENETRACIÓN
3	3/3 DÍA	2/3 JERARQUÍA ORDEN	1/3 PROPÓSITO MOVIMIENTO
4	3/4 TRANSPARENCIA REFLEJO	2/4 SIMETRÍA	1/4 PAPEL CENTRAL
5	3/5 ARCOÍRIS COLOR	2/5 CONOCIMIENTO de la FORMA	1/5 CREATIVIDAD DIFUSIÓN
6	3/6 UNIDAD de la LUZ FUSIÓN	2/6 CONOCIMIENTO del CONTENIDO	1/6 UNIÓN COMUNIÓN
7	3/7 ACCIÓN CÍCLICA PERIODICIDAD	2/7 GEOMETRÍA	1/7 MÁGIA RITMO